



Meyibó

REVISTA DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

AÑO 4, NÚM. 7, ENERO-JUNIO DE 2013



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
Instituto de Investigaciones Históricas
Tijuana, Baja California, México





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Dr. Felipe Cuamea Velázquez
Rector

Dr. Édgar Ismael Alarcón Meza
Secretario general

Dr. Óscar Roberto López Bonilla
Vicerrector Campus Ensenada

Dr. Miguel Ángel Martínez Romero
Vicerrector Campus Mexicali

Dr. José David Ledezma Torres
Vicerrector Campus Tijuana

Dr. Hugo Edgardo Méndez Fierros
Secretario de Rectoría e Imagen Institucional

Dr. José Alfredo Gómez Estrada
Director del Instituto de Investigaciones Históricas



CONSEJO EDITORIAL

IGNACIO ALMADA	El Colegio de Sonora
SALVADOR BERNABÉU	Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, España
MANUEL CEBALLOS	El Colegio de la Frontera Norte, Tamaulipas
MARIO CERUTTI	Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Economía
IGNACIO DEL RÍO †	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
PAUL GANSTER	San Diego State University Institute for Regional Studies of the Californias
EVELYN HU-DE HART	Brown University History Department
MIGUEL LEÓN-PORTILLA	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
CARLOS MARICHAL	El Colegio de México
MICHAEL W. MATHES †	Universidad Autónoma de Baja California, Doctor Honoris Causa
SERGIO ORTEGA NORIEGA	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
DAVID PIÑERA	Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas
CYNTHIA RADDING	University of North Carolina, Department of History
BÁRBARA O. REYES	The University of New Mexico, Department of History
MIGUEL ÁNGEL SORROCHE	Universidad de Granada, España
MARCELA TERRAZAS Y BASANTE	UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
PAUL VANDERWOOD †	San Diego State University

DIRECTOR

Jesús Méndez Reyes.

COMITÉ EDITORIAL

ARACELI ALMARAZ	El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana
FÉLIX BRITO RODRÍGUEZ	Universidad Autónoma de Sinaloa
JÜRGEN BUCHANAU	University North Carolina Charlotte, Department of History
SERGIO ANTONIO CORONA	Universidad Iberoamericana Torreón
ROBERT CHAO ROMERO	University of California Los Angeles, César E. Chávez Department of Chicana/o Studies
MOISÉS GÁMEZ	El Colegio de San Luis
RICHARD GRISWOLD DEL CASTILLO	San Diego State University, Department of Chicana and Chicano Studies.
HILARIE J. HEATH	Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Administrativas
JESÚS HERNÁNDEZ JAIMES	Universidad Nacional Autónoma de México
MARÍA DE JESÚS LÓPEZ †	Universidad Autónoma de Sinaloa
MARIO ALBERTO MAGAÑA	Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Culturales
MARTHA ORTEGA SOTO	Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa





COMITÉ EDITORIAL

ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP Universidad Autónoma de Baja California Sur
JUAN MANUEL ROMERO GIL Universidad de Sonora
JUAN LUIS SARIEGO RODRÍGUEZ Escuela Nacional de Antropología e Historia,
Chihuahua
ANDREA SPEARS Universidad Autónoma de Baja California,
Facultad de Ciencias Administrativas
LAWRENCE D. TAYLOR El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana
DENÍ TREJO BARAJAS Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
Instituto de Investigaciones Históricas
CARLOS MANUEL VALDEZ DÁVILA Universidad Autónoma de Coahuila

COMITÉ EDITORIAL INTERNO

Norma del Carmen Cruz González, José Alfredo Gómez Estrada, Lucila del Carmen León Velazco, Ramiro Jaimes Martínez, Jorge Martínez Zepeda, Antonio de Jesús Padilla Corona, Rogelio Everth Ruiz Ríos, Marco Antonio Samaniego López, Leticia Bibiana Santiago Guerrero¹, Catalina Velázquez Morales

EDITOR: José Alfredo Gómez Estrada.

FORMACIÓN Y DISEÑO DE INTERIORES: Paulina Wong Hernández.

Meyibó. Revista de Investigaciones Históricas, Año 4, Núm. 7, enero-junio de 2013, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Baja California, a través del Instituto de Investigaciones Históricas. Calzada Universidad 14418. Parque Industrial Internacional. Tijuana, Baja California, México. C.P. 22390. Teléfono y fax: (664) 682-1696, meyibo2010@gmail.com, www.iih/tij.uabc.mx/historicas/home.php. Editor responsable: Jesús Méndez Reyes. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2014-031218020000-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor; ISSN 0187-702X. Certificado de licitud de título y contenido en trámite. Impresa por Ideas Impresas, av. Juan Aldama 1405, col. Independencia, C.P. 21290, Mexicali, Baja California, tel. (686) 841-4022. Este número se terminó de imprimir en diciembre de 2014, con un tiraje de 300 ejemplares.

Los artículos firmados son responsabilidad de su autor.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales publicados, siempre y cuando se cite la fuente.



Revista *Meyibó*
[temporada de cosecha]

AÑO 4, NÚM. 7, ENERO-JUNIO DE 2013

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 7 The Power of the Midwife's Word: Examining, Women's Work Through Statutory Rape and Infanticide Trials in the Sonoran State Judiciary, 1820-1880.

Laura Shelton

- 31 La construcción histórica de una región desde el noroeste: el sur de Nuevo León.

Mónica Lizbeth Chávez González

ENSAYOS

- 63 La colonización de la Norteamérica hispana y sus miedos medievales. Apaches, las "hordas extranjeras" del septentrión novohispano.

Jorge Chávez Chávez

- 97 Los hermanos sean unidos... Frontera, Nación e identidad. Misiones, Argentina, 1870-1953.

Lisandro Rodríguez

FUENTES PARA LA HISTORIA

- 131 Comparecencia del Dr. Samuel Guy Inman —misionero evangélico, escritor y erudito— como presunto simpatizante de México frente a daños causados a ciudadanos estadounidenses durante la Revolución Mexicana.

Comisión [Albert B.] Fall

RESEÑAS

- 191 Peter Burke, *Hibridismo cultural: reflexiones sobre teoría e historia*, Madrid, Akal, 2010. **David Benjamín Castillo Murillo**

- 197 Ruy Pérez Tamayo (Coord.), *Historia de la ciencia en México*, México, Fondo de Cultura Económica/CONACULTA, 2010. **Arturo Fierros Hernández**.





RUY PÉREZ TAMAYO (COORD.), *HISTORIA DE LA CIENCIA EN MÉXICO*, MÉXICO, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA/CONACULTA, 2010

Arturo Fierros Hernández

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma de Baja California

Cuando Elías Trabulse escribió su *Historia de la ciencia en México*¹ allá por 1980, jamás se imaginó el abanico de posibilidades que abriría para la investigación de la historia de la ciencia en México.² Las discusiones de Trabulse giraban en torno a si era válido escribir historia de la ciencia al igual que se escribía la historia política, Trabulse afirmó “México tiene también, como muchos otros países, una historia secreta. Esta Historia ha sido pocas veces contada y yace en su mayor parte oculta y subterránea, aunque haya corrido paralela en el tiempo a los sucesos políticos, sociales, económicos y culturales que integran y constituyen el pasado”.³ La intención de Trabulse era dar a

¹ Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México* (5 vols.), Fondo de Cultura económica, México, 1983-1989. Hay una versión abreviada de este monumental trabajo de Trabulse.

² Laura Cházaro (coord.), *Medicina, ciencia y sociedad en México, Siglo XIX*. El Colegio de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo. 2002. Luis Todd, Canseco, Morantes (coords.), *Breve historia de la ciencia en México*, México, Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nuevo León, 2009. Sólo por mencionar dos.

³ Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México* (versión abreviada), Fondo de Cultura Económica, México, 2005. p. 11.

conocer sucesos que ocurrieron en algún lapso tempo- espacial, a través de un *meta relato*, referidos a reflexiones sobre cuestiones científicas, aunque éstas no tuvieran un impacto significativo a gran escala.

Ahora las discusiones giran en torno a otros ejes, ya no es justificar la razón por la que se debe de escribir historia de la ciencia en México. Estas discusiones tienen viras a encontrar las raíces genealógicas y epistemológicas de la ciencia que se desarrolló en el territorio que hoy se conoce geopolíticamente como México.

Esta situación se dibuja de manera clara en el libro que coordina Ruy Pérez Tamayo, bajo el título *Historia de la ciencia en México*. En el prólogo que escribe Pérez Tamayo para el libro hace su aparición la figura del historiador, experto en las culturas prehispánicas que habitaron en el actual territorio mexicano, Alfredo López Austin, quien rechazó la invitación de Ruy Pérez para participar en esta obra, en el que sería el primer capítulo. Según López Austin “En el mundo precolombino no había nada que pudiera conocerse como ciencia, tal como la entendemos ahora. Cuando la verdad ya se conoce porque proviene de los Dioses, no hay lugar para las preguntas sobre la naturaleza, que constituyen el inicio de la ciencia. Todo está dicho y preestablecido, y cuando los Dioses no se han pronunciado sobre algún fenómeno natural, como un cometa o un arcoíris, lo que corresponde es que los sacerdotes realicen ceremonias y sacrificios para proporcionar las respuestas de los Dioses. Por eso no tiene sentido hablar de la ciencia en el mundo mesoamericano precolombino.” La breve reflexión de López Austin incluida en el prólogo del libro da un toque especial a la obra, pensando la genealogía de la ciencia que se desarrolló en México, proveniente de la cultura occidental europea y no en las culturas prehispánicas. Aunque como bien se afirma este libro es “para un público general” y no para uno especializado.

Siguiendo esta línea, el ya mencionado Elías Trabulse, da vida a la narrativa que aparece en el primer capítulo titulado *La colonia (1521- 1810)*. En este capítulo el autor comienza narrando de los adelantos científicos y tecnológicos que desarrollaron los navegantes españoles y portugueses que encabezaron las exploraciones en el nuevo mundo, a partir del estudio del clima y otros factores que dieron pie a un desarrollo satisfactorio de sus viajes por mar. El autor aborda también el aspecto de los adelantos tecnológicos dentro de la minería novohispana, que fue fuertemente influenciada por la matemática y la química. Ahonda un poco sobre la botánica y la astronomía. Elías Trabulse encuentra la genealogía de la ciencia en Europa, lo distintivo de la ciencia que se adentró en el territorio novohispano fueron los usos prácticos que se le dieron en las diversas regiones del país. El capítulo es un buen referente para tener un panorama general de los aspectos científicos sobre el lapso tempo-espacial que dentro de la historiografía mexicana se conoce como la época colonial.

El capítulo segundo, *Las ciencias en el México independiente*, lo escriben Carlos Viesca y José Sanfilippo. Los autores despliegan su narrativa en base a las discusiones que tuvieron los intelectuales y políticos del imperio mexicano -pocos años después nación- sobre la situación en la que se debía desarrollar la enseñanza de la ciencia en México, para así crear una identidad nacional a través del incipiente impulso y la utilización de la historia, la economía política, la minería, la geografía, la estadística, la física, la química, la botánica, las ciencias médicas, la cirugía. El concepto de ciencia que emplean los autores en su análisis es bastante amplio, pues historizan y lo relacionan no solo con las ciencias exactas, sino como su objeto de estudio lo requiere, con la razón ilustrada. A propósito de proyectos ilustrados, los autores señalan el papel de las instituciones existentes hasta el momento, los cambios que sufrieron y las nuevas instituciones científicas a partir de la reforma de 1833

y la constitución de 1857, abordando también la época en la que Maximiliano gobernó a México. En general el capítulo brinda un amplio panorama sobre la forma en que algunos habitantes del territorio mexicano abordaron las ciencias durante buena parte del siglo XIX (las ideas que se tenían) y las legislaciones que sobre éstas hubo por parte de las personas encargadas del joven Estado mexicano.

El tercer capítulo, a cargo de Juan José Saldaña, está compuesto por un interesante análisis entre *La ciencia y la política en México (1859- 1911)* –así se titula dicho apartado– donde el autor se enfoca en los altibajos de la ciencia desarrollada en México durante un poco más de 50 años. Saldaña da cuenta de los debates entre liberales y conservadores, sus tendencias científicas y los proyectos por parte de los grupos ideológico- políticos del país; de los cuales muchos fueron “fracasos rotundos” y otros, que sí se cumplieron, fueron inaugurados con “solemnidad”. Muchos de los proyectos de los grupos políticos antagónicos de México, incluyendo los que tenían que ver con el desarrollo de la ciencia, se vieron impedidos por la intervención francesa que, en cuanto a la cuestión científica, fue benéfica por los trabajos que se emprendieron durante el mandato de Maximiliano de Habsburgo, a razón de un proyecto modernizador. En este tenor hay que añadir la entrada de las doctrinas positivas a México por medio de los hombres de ciencia de la época, quienes se alejaron de la política y tuvieron una relación más íntima con la investigación científica.

Los apoyos a la investigación científica y el desarrollo que se gestó en las décadas posteriores al segundo imperio fueron posibles gracias a la estabilidad en que brindó la figura de Porfirio Díaz como presidente del país: comenta el autor al hacer un breve análisis de los aspectos políticos, económicos y sociales sobre el mandato de Díaz y sus políticas modernizadoras. El autor brinda al análisis cultural, un buen número de páginas en comparación a los análisis de los tres aspectos mencionados

antes, lo relaciona con la educación y la posterior formación de científicos dentro del espectro de influencia del gobierno porfirista que, según señala el autor posteriormente, terminaría desgastado por el mal entendimiento del manejo de los recursos económicos por parte de sus dirigentes.

Los capítulos cuarto (*El siglo XX. I: 1910- 1950*) y quinto (*El siglo XX. II: 1952- 2000*) correspondientes al siglo XX, son escritos por el coordinador de la obra, Ruy Pérez Tamayo. En el capítulo cuarto Pérez Tamayo explica la problemática de la ciencia durante la primera mitad del siglo XX en la que fue muy “mal tratada”, pues no se brindó apoyo a la investigación científica como en la época del presidente Díaz. Pérez señala la importancia del positivismo –en México tuvo como principal representante a Gabino Barreda–, y la influencia que este tuvo en el cambio de óptica de lo científico, como influyente fue el grupo llamado *ateneo de la juventud* que influyó de manera negativa en el desarrollo de la investigación científica, en este contexto se llevó a cabo el Primer Congreso Científico Mexicano con recursos de los propios científicos en el que se careció de trabajos de investigación originales por el alcance geográfico al que estuvieron limitados los organizadores. El desarrollo de la investigación científica también fue obstaculizado por el movimiento armado conocido como la *revolución mexicana*, que fue paradójica para México, ya que si bien se mejoró, en el aspecto científico provocó un retraso enorme en comparación a otros países. A finales de los años 30 la UNAM (Universidad Autónoma de México) tuvo un papel crucial en el desarrollo de la investigación científica al crear la Facultad de Ciencias (1939) y el Instituto de Física (1938), por último el autor se enfoca en la entrada de científicos de origen español (científicos transterrados), su influencia científica y económica.

En apartado correspondiente al quinto capítulo, Ruy Pérez indica que hubo una segunda etapa del desarrollo de la ciencia en México, después de 1952. A partir de la inauguración

“simbólica” de Ciudad Universitaria (CU) hubo un desarrollo de investigaciones que para 1999 representaba el 40% de la producción de artículos científicos originales publicados en México en revistas de circulación nacional registrados por el *Science Citation Index*, además de colocar a México a un contexto en el desarrollo científico-académico mundial. Lo anterior se llevó a cabo a partir de la creación de diversas unidades de investigación científica. El autor aborda también la creación y desarrollo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), realiza una breve crítica sobre la calidad de las producciones auspiciadas por éste y otros organismos que tuvieron una vida efímera. El análisis del autor gira en torno al desconocimiento de los distintos gobiernos por el desarrollo de una política uniforme con respecto al trato de la investigación científica y su desarrollo como motor impulsor del país, con respecto a los implementos tecnológicos que las investigaciones pudieran brindar. A partir de esta segunda etapa, la genealogía de la ciencia desarrollada en México queda un poco más clara, también su incursión en el desarrollo global y las incursiones de los científicos mexicanos en los diversos paradigmas de los científicos de otras partes del mundo. Cabe mencionar que el autor da un trato general al desarrollo de la ciencia mexicana y deja abierta una brecha de investigación a los interesados en la temática.

La historia de la ciencia en México es un buen esfuerzo de Ruy Pérez Tamayo por mostrarnos *grosso modo* la forma en la que se ha desenvuelto la ciencia en el país. Si bien se indica el libro es para un público general, también sirve a los investigadores especializados en la temática, pues aporta datos interesantes sobre el tema, además de incorporarnos en la discusión genealógica del origen de la ciencia que en México a lo largo de su corta existencia como Estado nación consolidado, responde también a la pregunta ¿existe una tradición científica prehispánica que ha perdurado hasta nuestros días? Este libro

es claro y conciso en muchos aspectos, aunque se utilizan los cortes tradicionales en la historiografía mexicana para un acercamiento más clarificador.